

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Villanueva y Bada-
joz, trimestre, pts. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25

Las suscripciones no
pueden ser por menos de
tiempo señalado.

Anuncios y comunicados
á precios convencionales.

Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÒ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 9

AÑO V.

VILLANUEVA DE LA SERENA 31 DE DICIEMBRE DE 1896

NÚM. 336

ADVERTENCIAS.

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25, y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabili-
dad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agradar á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la castidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo) El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando esta es más encarni- da, con el auxilio de Dios más segura es la victoria.—(Leó. XIII.) Cuando se es ribe contra los vicios, sin nombrar á las personas to- do aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo.)

APOSTOLADO DE LA OBACION.

INTENCION GENERAL PARA ESTE MES

LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO.

Oración cotidiana

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón Inmacula- do de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco especialmente, á fin de que se pro- mueva con constancia en parroquias, escuelas y asociaciones piadosas la enseñanza del Catecismo.

PROPÓSITO.

Explicar frecuentemente la doctrina cristiana á os niños y criados de la familia.

DESPEDIDA

Con el presente número LA LID CATÓ- LICA se despide de sus abonados y cole- gas. La causa de ello ¿por qué ocultarlo? no es otra que la de no poder seguir, ya que el dinero de los católicos (y no solo seglares) es en una buena parte para la prensa más ó menos liberal, importán- dos poco ó nada la voz Papa, que repeti- das veces ha encarecido la necesidad que hay de que por los católicos se apoye á la prensa católica para contrarrestar los inmensos daños que causan las publica- ciones anticatólicas. No cae LA LID bajo el arma del enemigo franco, cae... ¿a qué repetirlo?

Así es y así lo decimos, aunque en ello se avergüencen no pocos, pues ante ellos y sobre ellos está la verdad, y la ver- dad decimos pese á quien pese:

Cesa LA LID en su publicación, y ello llenará de alegría más á los fariseos, á los de doble cara, que á los enemigos francos. Seguramente no faltarán quie- nes se gocen en la desaparición de este periódico; pero gocen cuanto les venga en gana, hasta que les mandemos que cesen de gozar, ya que ello no será otra cosa que manifiesta prueba de alegría por su refinado liberalismo ó de que en su pecho no existe la fé que en ocasiones (no habiendo compromiso de dinero ó dis- gusto) se manifiesta.

Al despedirse LA LID CATÓLICA se des- pide llena de orgullo, pues háse cumplido el programa que se ofreció. Promesa fué la de luchar contra toda clase de enemi- gos de la fé católica y de las personas eclesiásticas, y ahí está su colección que dice cómo háse cumplido. Obreros pobres de la pluma, sus redactores no niegan y si reconocen que otros lo hubieran podi- do hacer mejor; pero si se precinde de la carencia de méritos materiales en su estilo y se presta atención á su trabajo en la parte moral, al buen deseo, á la firme voluntad en defensa de la causa cató- lica, á nadie ceden el puesto.

Por ello la redacción de LA LID se con- gratula y dá á Dios gracias por haberla ayudado, y no tiene por qué arrepentirse de nada de cuanto ha publicado, sin que le importe el juicio desfavorable que pue- dan haber formado ó formen sus adver- sarios, ya que nunca buscó ni quiso las alabanzas del enemigo, por razones fáci- les de comprender.

Es decir; no retiramos nada de lo que constituya el fondo de las cuestiones, si así se nos permite decir, y cuanto en ellas sea parte más ó menos necesaria ó conveniente. Sin embargo, cuanto en el calor de las discusiones hayamos podido decir que sin causa bastante haya lasti- mado en el orden personal á nuestros ad- versarios, les rogamos á éstos que lo ten- gan por no dicho.

No queremos ser más extensos, y des- pués de lo dicho, solo nos resta dar las más expresivas gracias á cuantos de alguna manera nos han ayudado y á nues-

tros compañeros en el periodismo católi- co, por las muchas deferencias de que les somos deudores.

Hechas estas manifestaciones, damos un adiós á todos, guardando de y á cada cual el recuerdo que le sea debido, ni más ni menos.

Libertad de conciencia.

PALABRAS DE SU SANTIDAD LEON XIII.

También se pregonan con grande ardor la que llaman *libertad de conciencia*, que si se toma en el sentido de ser lícito á cada uno, según le agrade, dar ó no dar culto á Dios, queda sufi ientemente re- futada con lo ya dicho. Pero puede tam- bién tomarse en el sentido de ser lícito al hombre, según su conciencia, seguir en la sociedad la voluntad de Dios y cumplir sus mandatos sin el menor im- pedimento. Esta libertad verdadera, digna de los hijos de Dios, y que ampara con el mayor decoro á la dignidad de la persona humana, está por encima de toda injusticia y violencia, y fué deseada siempre y singularmente amada de la iglesia. Este género de libertad reivin- dicaron constantemente para sí los apó- stoles, ésta confirmaron con sus escritos los Apologistas, ésta, consagraron con su sangre los Mártires en número creci- dísimo. Y con razón, porque esta liber- tad cristiana atestigua el supremo y jus- tísimo señorío de Dios en los hombres, y á la vez la primera y principal obliga- ción del hombre para con Dios. Nada tiene de común esta libertad con el ani- mo sedicioso y desobediente, ni ha de creerse en ninguna manera que preten- da separarse del respeto debido á la au- toridad pública; porque en tanto asiste á la potestad humana el derecho de mandar y exigir obediencia, en cuanto no disienta en cosa alguna de la potes- tad divina, contentándose en los límites que ésta ha determinado; pero cuando se manda algo que claramente discrepa de la voluntad divina, se vá lejos de los límites dichos, y se choca juntamente con la divina Autoridad, por donde eun- tonces el no obedecer es lo justo.

Al contrario, los factores del *liberalis- mo*, que dan al Estado un poder despóti- co y sin límites y pregonan que hemos de vivir sin tener para nada en cuenta á Dios, no conocen esta libertad de que hablamos, tan unida con la honestidad y la religión. Y si para conservarla se ha- ce algo, lo imputan á crimen contra la sociedad. Si hablasen con verdad, no habría tiranía tan cruel á que no hu- biese obligación de sujetarse y de su- frirla.

Muchísimo desearía la Iglesia que en- todos los órdenes de la sociedad pen- traran de hecho y se pusieran en prácti- ca estos documentos cristianos, que he- mos tocado sumariamente: porque en ellos hay encerrada suma eficacia para remediar los males actuales, no pocos ciertamente ni leves, nacidos en gran parte de esas mismas libertades, prego- nadas con tanto encomio, y en que pare- cían contenerse las semillas del bienest- ar y de la gloria. Pero el éxito burló la esperanza, y en vez de frutos deliciosos y sanos, los hubo acerbos y corrompi- dos. Si se busca remedio, búsquese en el restablecimiento de las sanas doctrinas, de que solo puede esperarse confiado- mente la conservación del orden, y la tu- tela por tanto, de la verdadera libertad. Apesar de todo, la Iglesia se hace cargo maternalmente del grave peso de la hu- mana flaqueza, y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos, por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino so- lo á lo verdadero y honesto, no rehuye que la autoridad pública soporte algu-

nas cosas ajenas de verdad y justicia, con motivo de evitar un mal mayor ó de adquirir ó conservar mayor bien. Aun el mismo providentísimo Dios, con ser de infinita bondad y todopoderoso, permite que haya males en el mundo, en parte para que no se impidan mayores bienes, en parte para que no se sigan mayores males.

Justo es imitar en el gobierno de la sociedad al que gobierna al mundo; y aun por lo mismo que la autoridad hu- mana no puede impedir todos los males, debe *conceder y dejar impunes muchas cosas, que han de ser sin embargo, castiga- das por la divina providencia y con justic- ia* (1). Pero en tales circunstancias, si por causa del bien común y solo por ella, puede y aun debe la ley humana tolerar el mal, no puede sin embargo ni debe aprobarlo, ni quererlo en sí mismo, por- que, como el mal en sí mismo es priva- ción de bien; repugna al bien común, que debe querer el legislador y defender- lo cuanto mejor pueda. También en esto debe la ley humana proponerse imitar á Dios, que al permitir que haya males en el mundo, *ni quiere que los males se ha- gan, ni quiere que no se hagan, sino quiere permitir que los haya, lo cual es bueno* (2), sentencia del Dr. Angélico, que brevisi- mamente encierra toda la doctrina de la tolerancia de los males. Pero há de con- fesarse, para juzgar con acierto, que cuanto es mayor el mal que ha de tole- rarse en la sociedad, otro tanto dista del mejor este género de sociedad; y ade- más, como la tolerancia de los males es cosa tocante á la prudencia política, ha de estrecharse absolutamente á los lími- tes que pide la causa de esta tolerancia, esto es, al público bienestar. De modo que si daña á éste y ocasiona mayores males á la sociedad, es consiguiente que ya no es lícito, por faltar en tales cir- cunstancias la razón de bien. Pero si por las circunstancias particulares de un Es- tado acaece no reclamar la Iglesia con- tra alguna de estas libertades modernas, no porque las prefiera en sí mismas, sino porque juzga conveniente que se permi- tan, mejorados los tiempos haría uso de su libertad, y persuadiendo, exhortando, suplicando, procuraría como debe cum- plir el encargo que Dios le ha encomen- dado, que es mirar por la salvación de los hombres. Pero siempre es verdad que libertad semejante, concedida indistin- tamente á todos y para todos, nunca, como hemos repetido varias veces, se há de buscar por sí misma, por ser repug- nante á la razón que lo verdadero y lo falso tengan igual derecho.

SEMBLANZA DEL SIGLO XIX.

¡El siglo XIX! No es difícil referir los sucesos de este siglo llamado de las lu- ces, de este siglo del progreso en el ór- den físico, de este siglo del vapor y la electricidad, de este siglo, en una pala- bra, de los grandes inventos. Aun acaso vivan algunos que han presenciado los pri- meros sucesos que en él han tenido lugar. Los que hemos venido después, unos los sabemos por testigos oculares y otros han pasado y están pasando por nuestra vista. Estos hechos para unos tienen fá- cil explicación, para otros son un enigma, resultando de aquí la dificultad en pre- sentar la semblanza y definir con puntua- lidad y exactitud el verdadero y genuino carácter del siglo XIX. Esta diversidad de pareceres obedece á la divergencia del prisma á través del que cada uno los contempla. El que desconfía de la razón vé los sucesos de este siglo de un modo, el racionalista los vé de otro; pero uno y

(1) S. Aug. De lib. arb. l. 1º, c. 6. n. 14.
(2) S. Thom., l. q. 19, art. 9. ad 3. m.

otro conviene en que este siglo con sus enormes crímenes, justicias é injusticias parece revelar el próximo plazo en que se han de resolver los problemas más trascendentales que interesan á la huma- nidad.

Negros nubarrones, que como conse- cuencia producen sobre el orbe entero recias tormentas, cubren los albores del siglo XIX. ¿Y cuál es la causa próxima de estas tormentas? No es otra, á la ver- dad, que el espíritu de propaganda que predomina en este siglo. El bien y el mal se encuentran á cada paso y en todas di- recciones, resultando de aquí las conti- nuas explosiones y revoluciones que á diario presentamos; con razón, pues, po- demos llamar á este siglo, de los pronun- ciamientos y revoluciones, y en el que se ha entablado una lucha titánica entre el bien y el mal, la verdad y el error, la moralidad é inmoralidad. En esta lucha terrible el principal papel viene repre- sentándolo la Francia desde la aurora del siglo XVIII que empezó la época del flo- sofismo, pudiendo decirse con algún fun- damento, que es la caja de Pandora de donde arrancan todos los males y el pro- totipo en el modo de obrar de las nacio- nes meridionales de Europa. El protes- tantismo, padre de todos los errores mo- dernos, pudo hacer que se armasen unos pueblos contra otros, los padres contra los hijos, pudo cubrir de ruinas y empa- par en sangre toda Europa en los siglos XVI y XVII, promoviendo esas grandes guerras de religión en que los cadáveres de las víctimas hacinados, hubieran tras- pasado las alturas de los Pirineos, pudo hacer apostatar de la fé á Suecia, Norue- ga, Dinamarca, Alemania, Holanda é Inglaterra; pero lo que jamás pudo con- seguir fué fijar su inmundicia planta en el mediodía de Europa, hasta este siglo en que la Francia le preparó el camino.

Francia, durante la primera república y el primer imperio, derribando unos tro- nos y levantando otros, suprimiendo unas repúblicas y estableciendo otras nuevas, atacando la constitución de la Iglesia y persiguiendo á los Papas, inculcó á los pueblos del Mediodía los funestos princi- pios de 1789, fuente y origen de los des- órdenes que estamos presenciando en los presentes tiempos y cuyo letal influjo se encargó de fomentar la prensa volteria- na en los diferentes gobiernos por que ha atravesado aquel país, hasta el triste- mente célebre segundo imperio, que nos condujo á los conflictos que estamos pre- presenciando. El protestantismo á la sombra de estas revoluciones todo lo ha invadi- do. Sus frutos en las repúblicas españolas de América, los estamos palpando, aún están chorreando sangre. España, Italia y Sicilia, opusieron por espacio de tres siglos decidida y vigorosa resistencia á sus ataques; mas la prensa francesa, ora por medio de la calumnia, ora por medio de la sátira, que tan bien sabe manejar, consiguió ridicularizar las más sagradas instituciones, quedando franco el campo al protestantismo para esparcir sus per- niciosos errores.

Las consecuencias de esto las estamos tocando, pues vemos á la Italia hecha presa de la masonería, manejada por el protestantismo alemán y las sociedades bíblicas de Londres. Vemos al Papa des- pojado de sus estados y cautivo en el Va- ticano, oyendo á través de sus muros los insultos que le dirigen los sectarios; ve- mos un parlamento nacional que defien- de las más horribles doctrinas y dicta las más impías leyes y que autoriza el ma- trimonio civil; vemos robadas las igle- sias, arrojados de los claustros los reli- giosos; vemos despojadas á las vírgenes del Señor hasta del dote que les dieran sus padres; y en una palabra; regla- mentada la prostitución, envilecidas las virtudes y ensalzados los vicios; vemos por todas partes hollada la justicia y á merced de cualquier cacique y como com-

plemento de todos estos males, vemos una prensa impúdica y desvergonzada que ataca la fé, la moral y hasta la decencia humana, con otros males que sería prolijo enumerar.

A. VELARDE Y CARRASCO.

Valle de la Serena.

Hombres del día.

No sé cómo serán los hombres de los siglos venideros; conozco la historia de los que han vivido en tiempos anteriores; á pesar de esto, pareceme que no es infundado asegurar que ni unos ni otros en planes y proyectos, pueden ser comparados con los hombres *teóricos* de nuestros días. ¡Hay unas cabezas tan bien organizadas! ¡Existen unos hombres de tan suabido precio, que es forzoso confesar que nunca esta parte de la humanidad se ha mostrado tan orgullosa de sí misma! ¡Cuánta vanidad! ¡Cuánta necedad y locura!

Porque en realidad, sólo es necedad ó locura manifiesta pensar de esta manera. ¿Qué motivos tienen los hombres hoy para juzgar tan vanamente de sí mismos? ¿Por ventura sorprendió el entendimiento en la ciencia todos sus secretos? ¿acaso llegó en las artes al colmo de sus adelantos? ¿No hemos visto caer bajo el inmenso peso del desprestigio más ignominioso, hombres, proyectos, planes, teorías bien fundadas al parecer, pero que desaparecieron luego que á ellas llegó el soplo de muerte de un verdadero raciocinio?

Vanos son los hombres en que no existe la ciencia de Dios, dice un escritor inspirado; ¿qué extraño es que digamos nosotros que son necios los autores de las actuales fórmulas del progreso moderno donde no se encuentra sino un sabor marcadamente impio y rematadamente liberal?

Somos bien desgraciados por haber nacido en un siglo de tantas pretensiones. Valer poco y creer que no hay cosa comprensible es una calamidad espantosa. Así discurren, así piensan los hombres *teóricos* de nuestros días. ¿Quién puede soportarlos? ¿Quién podrá sufrirlos? ¿Queréis planes y resoluciones? Buscadlos en sus cabezas, convertidas en gallinero de ideas; mas no las pidais que ejecuten sus ideas y proyectos.

Ellos son hombres *teóricos* y la ejecución de los pensamientos pertenece á los hombres prácticos. En el siglo segundo de la era cristiana hubo unos herejes tan infatuados con sus conocimientos y tan llenos de sabiduría, que desdeñaban darla á conocer á los demás mortales, diciendo que esto rebajaba su mérito. Acaso esto fuese lo sumo de la presunción; pero algo había en ello de bueno; no servían de obstáculo á las ideas y planes de los hombres á quienes los gnósticos condenaban con desprecio. En nuestros tiempos no faltan *gnósticos*; mas entre los de aquel siglo y los de éste hay esta diferencia: Los de hoy, con su cacareada ciencia, dificultan, entorpecen la marcha de las verdaderas ideas. A los hombres prácticos no les desdeñan solo, los combaten y persiguen con verdadera saña y encarnizamiento. Ni hacen ni dejan hacer. No hacen porque sus teorías solo son ricas de necedades; no dejan hacer, porque su gloria póstuma sufriría en ello gran quebranto.

Estos son los hombres del día que para distinguirlos de aquellos que trabajan y acreditan sus planes con sus obras, he designado para mayor claridad, con el nombre de *teóricos*. Dios nos libre á todos de esa casta de sabiondos que son la rémora de las acciones laudables.

H.

¡Tila, mucha tila!...

Para que á algunos republicanos se le calmen los nervios, vamos á darles la siguiente taza de tila, confeccionada á lo que se vé en buen laboratorio y proporcionada en las columnas de *El Imparcial*. Vean esos republicanos, defensores del general Blanco, lo que pasamos á reproducir:

«EL GENERAL BLANCO

Y LA OPINIÓN EN MANILA.»

«Por el último correo de Manila han llegado á Madrid cartas dirigidas á per-

sonas respetables, y que proceden de otras no menos dignas de respeto. Estas cartas son de una gravedad tal, que aun hallándonos autorizados para publicarlas, no lo haríamos. Refiérense á la conducta del general Blanco, desde el comienzo de la insurrección hasta el momento en que salió de Manila el último correo para la Península. Dícense en estas cartas cosas tales, que asombrarían á todo el mundo, á pesar de que todo el mundo sabe ya á qué atenerse en esta materia.

«Advertiremos á los defensores del general Blanco que las cartas no proceden de los frailes, ni de gentes con los frailes ligadas, sino de elevados funcionarios, no significados ciertamente por sus relaciones con las órdenes religiosas del Archipiélago.

«Un hecho hay de inmensa gravedad que constituye terrible cargo contra el general Blanco, y ese si nos consideramos autorizados para hacerle público.

«Desde el mes de Julio hasta el 13 de Noviembre del presente año no había convalidado el general Blanco la junta de autoridades superiores.

«Forman esta Junta, según es sabido, además del capitán general, que es el llamado á convocarla, el segundo cabo, el arzobispo, el general de marina, el intendente de Hacienda, el director de administración civil, el presidente de la Audiencia y el fiscal.

«Esta junta es convocada y se reúne con bastante frecuencia, y hasta para asuntos de orden secundario.

«El general Blanco no la ha reunido ni una sola vez, á pesar de la gravedad de las circunstancias.

«¿Qué razones ha tenido el general Blanco para proceder de esta manera?

«La enunciación de ellas constituirá cargo gravísimo que algún día formularemos.»

Pues cuanto antes mejor, mal que rabien *El País* y otros de su cuerda, y si quiera nos esponamos á que esos periódicos republicanos, dando muestra de su buena educación y su culto modo de decir suelten más escritos como el que dió margen al nuestro «¡Qué... cultura!» inserto en nuestro número anterior.

Escrito, el del republicano *País*, en el que refiriéndose al gobierno, á los religiosos y á los militares, suelta que son fantoches, gentuza, ola de tinta, arepago de imbéciles, ficción vergonzosa, asco, bestias negras, mercenarios de la religión, héroes siniestros, protagonistas malditos, fraileocracia, canalla jesuitica, etc., etc., y todo esto porque los aludidos tienen el buen gusto de no *republicanizar* y el no menos bueno de no ser admiradores del general Blanco, general tan *blanco* para los funestos y miserables *tres puntos*.

¡Pobre *País* (de papel) y colegas! Os compadecemos al ver vuestros desates de bilis y vuestros insultos é injurias ¡cuánto no honran á quienes van dirigidos! ¡Y cómo nó! Para nosotros, los católicos, son timbre de gloria vuestros insultos y nos juzgaríamos muy desdichados si nos dirigiérais algunas alabanzas. ¡Que Dios nos libre de ellas, pedimos de todo corazón!

Seguid, que cuanto más chilleis y más manifestáseis con vuestras cultas frases la rabietta que os domina, más y más probais vuestra impotencia, aunque tengais necia pretensión de la cultura.

El progreso y la impiedad.

«La moralidad y la fé están reñidas con el legítimo y natural progreso de los pueblos? Esta es la pregunta que todo el mundo que tenga ojos en la cara y vea se hará seguramente al contemplar la desmoralización y la incredulidad, que parecen tener más fuerza y arraigo en los grandes centros de población, donde la *moderna civilización material* se ostenta en todo su esplendor.

Pero estudiando más detenidamente este fenómeno, cuya existencia no es posible poner en duda, la verdad se encargará de responder á la pregunta aquella que nos hacíamos: ¿Será acaso que la moralidad y la fé se oponen al natural progreso de los pueblos?

Nada menos cierto que esto; la moralidad y la fé no solo no se oponen á la verdadera cultura y al legítimo progreso, sino que éstos encuentran en la moralidad y la fé dos poderosas ayudas para engrandecerse y prosperar.

Mas ese fenómeno que todos vemos, de la desmoralización y la impiedad que

cundan en los grandes centros de población, lejos de ser hijo del progreso verdadero, lo es de las depravadas ideas que hoy imperan, aparecen en el progreso como aparece la enfermedad en el hombre, para degenerarle primero, y darle muerte después.

Aparecen como inseparables compañeros, y sin embargo la desmoralización aparece para destruir al progreso *bestializando* al hombre, y la impiedad surge para hacer fácil la obra de la desmoralización.

Nada más cierto que esto.

Haced del hombre un incrédulo que solo cree en el placer y solamente á él aspira, olvidarle de un Dios que exige de él cumplimiento de los deberes, y le veis degradarse y envilecerse, luego irán desapareciendo de su mente las ideas nobles y de su corazón los deseos generosos, se olvidará de que tiene una inteligencia, y solamente usará de la fuerza para realizar sus fines.

«Ese es el futuro progreso y la futura civilización!

Hermoso pervenir el que tiene ante sus ojos la moderna sociedad, que se engríe al ver cómo oscurece el cielo el humo de las chimeneas y al ver en todas partes el adelanto que dice ser engendrado por ella solamente, no considerando, necia, que estas obras son producto de la labor lenta y continuada de muchas generaciones y de muchos siglos.

El egoísmo que caracteriza á los hombres de hoy, caracteriza también á su siglo.

Y lo peor es, que la moderna sociedad se vanagloria también con la impiedad y la desmoralización que reinan, pues las llama sus conquistas, y por haberlas conseguido cree que puede ceñirse con justicia la corona de un triunfo sin segundo. Y ella, pregonando su fama, cantando sus excelencias, narrando sus triunfos y diciéndose celosa de la civilización y el progreso, fomenta precisamente aquello que lo destruirá, sin mirar el precipicio á donde le conducen sus delirios.

No; pero en el naufragio de ideas y sentimientos no han perecido los principios salvadores, ni se han ahogado tampoco los gérmenes de verdadero progreso y civilización.

La sociedad, cuando vea á dónde vá á parar, sentirá la natural repugnancia que la vida siente por la muerte y volverá los ojos á la Iglesia de Cristo, que será su salvadora primero, y su regeneradora después.

Y entonces, cuando la sociedad vuelva á Cristo, el progreso y la civilización crecerán regenerados por la verdad, sin que cundan con ellos la desmoralización y la impiedad, que son los enemigos que tienden á aniquilarlos, por lo mismo que *bestializan* al hombre.

A la bondad divina.

ULTIMO CANTO.

SONETO.

Ven á mis brazos, empolvada lira,
Que por la vez postrera á tu son quiero
Alabar al Dios solo verdadero
Cuyo poder el universo admira.

Los cielos cual alfombra á sus pies mira;
Mas aunque su grandeza considero,
Un Padre veo en El, no un Juez severo,
Que por el mundo en una Cruz espira.

La humana ingratitud dando al olvido,
De su dulce clemencia bajo el manto
Acoge al pecador arrepentido.

Y porque en su piedad ese Dios santo,
Mi amparo siempre y mi consuelo ha sido,
Hoy lanzo en su loor mi último canto.

ANTONIO MIGUEL ROMERO.

Villanueva la Serena, Diciembre, 96.

PASAVOLANTES.

Buena, pero cosa buena.
Los liberales *des-abren* unas cosas, que ni de encargo.

Un diario madrileño ha dicho:

«UCOS POLITICOS.

S. A. la infanta doña Isabel, acompañada de varias personas de la aristocracia madrileña, ha pasado el día cazando en el real sitio de la Zarzuela.»

Ya lo ven ustedes, el que la infanta doña Isabel pase cazando un día es causa bastante á producir un eco político.

¿Que por qué? No lo sabemos, y posi-

blemente tampoco el aludido periódico de Madrid.

Leemos:

«Decíase ayer que los armadores del «Laurada» pensaban pedir una indemnización mora ó *evangelista*, porque no se permite arribar al buque á Valencia.

En Valencia está el Sr. Moret.»

Moret, diminutivo de moro en valenciano, es capaz de estar... en cualquier parte.

Como estuvo con *aquella Mora masculino* que tan buenos cuartos nos costó.

Porque ¿qué tiene de particular que un *moro* (morito) sea capaz de entenderse con todos los moros y morazos y con todas las morazas, moras y moritas? Nada.

La enseñanza laica es cosa excelente.

Para producir manifiesto progreso.

Por supuesto criminal.

Vaya una prueba y valiosa

En una conferencia dada en Mende (Francia) por Mr. Dehan, ha leído los siguientes datos estadísticos referentes á las consecuencias de la enseñanza laica:

«En 1841 el número de jóvenes criminales castigados por las leyes fué de 13.000; en 1891 ascendió á 36.000, y desde esa fecha ha aumentado anualmente en 1.800 á 2.000 la criminalidad en los jóvenes, de los cuales el 11 por 100 han sido educados en las escuelas religiosas y el restante 89 por 100 en las escuelas laicas, de donde el Estado ateo ha arrojado á Dios.»

Trasladamos á los Demófilos y demás laicos de por acá.

La Unión Católica, diario conservador, en un rato de lucidez relativa, dice que la integridad nacional está puesta en peligro por una descarada masonería que no se avergüenza en unirse á nuestros eternos enemigos, los enemigos de la Iglesia.

Bueno, *seora Unión*, y cuéntelo usted á sus patronos Cánovas y Pidal, compañeros de gabinete de algún h., bajo la gobernación de los cuales la masonería hasta lleva á los tribunales á los católicos que hablan como se merece de tan maldita y criminal secta.

De *El Imparcial*:

«¿Qué se ha adelantado con ocultar la verdad de lo sucedido en Filipinas? ¿Ha disminuido merced á tal sistema la insurrección?

¡Por el contrario, ha aumentado!»

Lo mismo se puede preguntar al dicho periódico en lo que afecta al liberalismo, y con él á muchos liberales.

¿Qué se ha adelantado con ocultar la verdad de lo funesto del liberalismo? ¿Han sido menores los males que ha causado?

Y la respuesta es parecida.

Y en ambas cosas oportunas las respuestas y ciertas las repuestas.

Según un periódico de París, las manifestaciones de regocijo hechas en España por la muerte de Maceo, indican poca seriedad en los españoles.

Es verdad, para serios los franceses.

Daba gusto ver á los republicanos de la Francia, á fuer de enemigos de toda monarquía, arrastrarse á los pies de los emperadores de Rusia.

Si bien, así lo suponemos, lo harían con toda la seriedad democrática posible.

El Mercantil Valenciano dice «que los Prelados de la Iglesia, secundando los deseos del Santo Padre, apoyan á las instituciones que son liberales, puesto que contradicen al «Syllabus», admiten la tolerancia religiosa, consienten el despojo del Poder temporal de los Papas, etc., etc.

De que así sean las instituciones... hablen esos muchos católicos, que de ellas gustan, que quieren seamos *reconocedores* de lo que contradice al «Syllabus», etc., etc.

Pero que los Prelados, secundando al Papa, apoyen instituciones liberales, tal como describe el citado periódico, eso no es así, no puede ser, y no será capaz el periódico valenciano de demostrar, no con meros dichos ¿eh? su afirmación.

Un periódico liberal dice que es muy digna de tenerse en cuenta la actitud leal de la provincia filipina Pangarínán.

Que dice viene de muy antiguo siendo regida por los frailes dominicos.

Es verdad, y no dejen algunos de comparar lo que ocurre con esta provincia regida por frailes, con lo que sucede con aquellas en que los *tres puntos* han hecho de las suyas.

Y deducirán que... mienten los enemigos de los frailes y que los tres puntos... con sus hermanos y primos son la causa de las guerras que sostenemos.

Al decir de los libres pensadores, el Sr. Frías, Catedrático de Derecho Canónico en la Universidad de la Habana, acusado de rebelión, es sacerdote.

Una vez más, y ya no es posible señalar el número, los tales cumplen la volteriana consigna de calumniar.

Pues ese Sr. Frías es seglar y jamás ha revelado siquiera aficiones a la carrera eclesiástica, según el Sr. Provisor y Vicario general de la Habana, que le conoce bien.

De modo que se trata de una afirmación republicano-masónica, ó lo que es lo mismo, falsa y maliciosa.

El famoso y muy republicano Rochefort ha soltado otro manifiesto.

El tal manifiesto tiene por objeto el defender á capa y espada á los negrazos de Cuba.

¿Qué se propone ese sablista republicano?

¡Ya!... lucir la nobleza que atesora. Pues á fé que se luce.

Dispense el *Nuevo Diario de Badajoz* que siquiera como despedida publiquemos lo que el escritor de ideas avanzadas, Mauricio Spronck, dice de Zola.

Lea el independiente:

«Hace un cuarto de siglo que la novela naturalista está desacreditando á Francia é insultando y calumniando á los franceses á los ojos de Europa, siendo, por lo tanto, su iniciador Emilio Zola, reo de lesa patria y de alta traición; pues puede asegurarse sin que en ello haya exageración alguna, que la novela naturalista ha hecho más daño á Francia que Metz y Sedán.»

No se disguste el independiente al ver cómo se trata á su admirado novelista y si consuélese al considerar que el mismo daño hecho en Francia por las novelas de Zola, hacen en España los escritos de Odón de Buen y Morayta, según la Constitución, amparados y sostenidos por los conservadores, por los amigos del *católico independiente*.

Telegrama que publica un periódico de Barcelona:

«El señor Castelar ha entregado al corresponsal del *Journal de Nueva York* un manifiesto dirigido al pueblo americano.

Dice el Sr. Castelar que España concederá á Cuba libertades, que ya habría promulgado de no haber sobrevivido la insurrección.

Afirma que España no quiere la guerra con los americanos; pero que si somos atacados sabremos recordar á nuestro enemigo las glorias tradicionales.»

Vamos, Sr. Castelar, usted no es quien para hablar de las glorias tradicionales.

Usted no puede, porque esas glorias son de aquellos tiempos en que usted y los suyos, sus vecinos los demás liberales y republicanos, tan mal han hablado.

Ustedes sigan con motines y revoluciones, que los tiempos de Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II, épocas de esas glorias tradicionales, son nuestros.

Un diario de Badajoz, al que no debemos ni la atención de haber visitado á La Lid, diario que recibimos por suscripción, en su número del 26 dice:

«Para primero de año se anuncia la muerte de un periódico de marcado tinte católico que se imprime en Badajoz, y se ha distinguido siempre por su intransigencia en materias de religión y por su batallador espíritu.»

Lo sentimos.

Gracias por reconocer que La Lid háse distinguido siempre por su intransigencia en materias de religión.

Así lo ofrecimos y así lo hemos cumplido.

Otra cosa no debió jamás esperarse.

Las transacciones en ese punto se quedan para los que quieran servir á un tiempo á dos señores.

Acá preferimos antes morir que ceder un palmo de terreno, en el orden doctrinal.

Y... nada más.

Allá vá un sumario de preceptos que publica *La Cruz* del mes actual, con el título de *Credo Masónico*, título, por cierto, que no nos parece adecuado. La excelente Revista religiosa lo publicó en latín, y creemos que en sus páginas estaría correcto; pero al pasar por otros periódicos son muchas sus incorrecciones, hasta el punto de tener palabras que no pertenecen al latín ni á ningún otro idioma. Por eso suprimimos el texto latino y damos la adjunta traducción, no sin advertir que en ella nos valemos más de una

vez de la *epikaya*, en la imposibilidad de conocer el pensamiento original. Dice así:

Art. 1.º Nosotros por nosotros. Artículo 2.º Ninguno sobre nosotros. Artículo 3.º Come y bebe lo que quieras; alégrate con todas tus fuerzas en donde y como quieras. Art. 4.º Con quiet quieras, como y cuando quieras, sepárate y únete con tal que haya conveniencia mútua. Artículo 5.º A los señalados como de los nuestros dales lo necesario para la comida, el vestido y los placeres. Art. 6.º No impidas á tu mujer, hijos, criados y domésticos que se unan con otros. Art. 7.º Ni resistas á la voluntad de otros aunque quieras cosas contrarias. Art. 8.º Nada hay que sea malo ni ocasión voluntaria del mal. Art. 9.º Es bueno matar á los que qu eran ser superiores á nosotros. Artículo 10. Morimos y volvemos, y otra vez y siempre. Art. 11. Podemos hacer todo lo que queramos, a n sin culpa leve. Artículo 12. *Ergo semper liberi sumus.*

Esta bomba final la dejamos en latín, porque expresa una consecuencia que lo mismo se entiende en ese idioma que si estuviera en *gringo*.

Siluetas Reaccionarias.

V.

LA HERMANITA DE LOS POBRES.

Vedla de tierna jóven cuál desdeña los halagos del mundo sonriente, pronto caerán los rizos de su frente, pronto, muy pronto, pues con ello sueña, el corazón desgarrará, inclemente, de su pobre familia que la adora, y en vez de ser servida cual señora, será de un pobre anciano la sirvienta.

Y aquellas mismas delicadas manos que empleaba en bordar preciosa tela, con solícito afán que la desvela, las emplea en cuidar de los ancianos. Con inmensa alegría los anima en la vida y los consuela, y acaba su misión cuando los vela yertos y helados por la muerte impía.

Si el ser del pobre pueblo el fiel amante, se llama democracia,

aunque algún orador de ello se espante y lo niegue con pérfida falacia y alardes de filósofo profundo, la monja que con Fé firme y constante cuida del pobre anciano agonizante, es el ser más democrata en el mundo.

Humilde su mirar cuando camina por medio de la turba bullidora, en tanto la señora

que pasa recostada en su berlina, vá pensando en la fiesta encantadora en que ha de deslumbrar por su hermosura, ella piensa en calmar la desventura del pobre anciano que en su asilo mora.

¿Cuántas horas de amargo desconsuelo, de su gran corazón turban la calma! ¿Cuántas veces en su alma siente crecer desconocido anhelo! También algunas veces, en la tierra quiere buscar á su dolor consuelo; mas al punto ese afán de sí destierra, viendo el laurel que la prepara el cielo.

¿No la visteis jamás tender sus manos una limosna por Jesús pidiendo, con que dar de comer á los hermanos que ha ido en su pobre asilo recoziendo?

¿O escuchásteis su acento suplicante por los pobres gimiendo?

¿No visteis conmoverse su semblante, al mirar á los pobres padeciendo?

¿Cuando esa sin igual filantropía, de un anciano pondrá en la cabecera, un angel tal que su existencia entera á cuidarlo consagre noche y día?

Ya ne invocad la democracia impía; ¿qué ser hay más democrata en el mundo, que la monja que vela al moribundo, y hace al pobre y enfermo compañía?

CINABRIO.

Crónica de Badajoz.

Ya está anunciado oficialmente el Triduo que el Apostolado de la Oración celebrará los tres días primeros del nuevo año en honor de los sagrado Corazones de Jesús y María en el Sagrario Catedral. Los días uno y dos habrá misa rezada á las ocho de la mañana; y el tres á la misma hora tendrá lugar la de comunión de los asociados. Por la tarde, á las cinco, después de manifestar, se hará el ejercicio acostumbrado, predicando todas las noches el P. Villarejo, de la Congregación de la Misión, y el último día,

á las diez de la mañana se cantará misa solemne con Sacramento, que continuará manifiesto á la adoración de los fieles hasta terminar el ejercicio de la noche, en que se hará la reserva con bendición por el Excmo. Sr. Obispo.

Pasaron las fiestas de Pascua sin ningún incidente digno de mencionarse. La misa llamada *del Gallo* fué muy concurrida tanto en la Catedral como en la iglesia de las Carmelitas, y apesar de ello no hubo desórdenes graves, contribuyendo sin duda mucho á este resultado la vigilancia que las autoridades ejercieron, tanto personalmente cuanto por medio de sus delegados.

Tampoco en las calles se notó la algazara de otros años, lo cual se explica por lo azaroso de los tiempos que atravesamos. No faltaron sin embargo, algunas comparsas con panderetas, zambombas y guitarras, porque siempre hay gente dispuesta á divertirse; pero sin que ocurrieran hechos en que tuviera que intervenir la autoridad.

El aciago año noventa y seis se marcha á paso de carga, dejando tristísima herencia á su sucesor, y quiera Dios que en éste no se agraven los males de todas clases que pesan sobre esta pobre España' exangüe y casi aniquilada por la perfidia de muchos de sus hijos y el odio de naciones extranjeras que parece haber jurado nuestra ruina.

Aquí, por lo pronto, y entre otras Sociedades *non sanctas*, parece que actúa una que se dedica á ilustrar á la clase pobre é ignorante con la evocación de los espíritus, y tiene sucursales en varias calles. Ya otra vez hemos llamado la atención acerca de semejantes centros tan perjudiciales, y por lo visto continúan sin novedad en su importante salud, protegidos según dicen, por los hermanos del mandil. Si esto es cierto, tienen asegurada la vida, ya que la secta infame tiene en Badajoz ancho campo de acción y posiciones semi-oficiales en los terrenos en que pueda hacer más daño á la religión y á las costumbres. Así anda esto.

Van á subastarse las obras necesarias para instalar la cárcel en el que fué palacio de Godoy, adquirido recientemente por el Municipio. Así los infelices reclusos saldrán de la infecta pocilga en que hoy yacen almacenados, con grave perjuicio de la higiene física y moral; y como el nuevo edificio ha de ser capaz para mucho mayor número de delincuentes, allí encontrarán más cómodo albergue los que salgan educados en esas A demias espiritistas y demás centros *recreativos* del mismo origen establecidos en Badajoz para que, destruido todo freno religioso, tomen incremento y se trasmitan de unos en otros las más criminales concupiscencias. Hágase, pues, muy grande, todo lo grande que sea posible, la nueva cárcel, que no faltarán inquilinos que la llenen. Y luego.... ¡Viva la libertad!

Por amenazar ruina la famosa torre de Espantaperros, se ocupa el Ayuntamiento en averiguar si podrá repararse para evitar su derrumbamiento, ó convendrá de noerla antes que rindiéndose á su gran *pesadumbre* ocasionese desgracias en las casas que la circundan. Lo primero resultaría muy caro, según informe facultativo, y lo segundo no resultaría nada barato, dada la inmensa molé de argamasa y piedra que forma el torreón. Se encuentra, por consiguiente, el Municipio enfrente de un problema de difícil solución que requiere un estudio detenido. Ya veremos como lo desata.

Al ver el tiempo que reina hace tres días cualquiera creerá que estamos en Londres; tan densa es la niebla que nos rodea. Y no solo densa sino además tan fría que no ha habido días más crudos en el año Por esto y por lo otro, viene de perilla que acabemos esta nuestra última croniquilla diciendo: ¡ESTAMOS FRESCOS!

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 30 de Diciembre de 1896.

Sección general.

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS.

Leemos:

«Nuestros amigos amsinan, como ayer indicába-

mos, en su campaña. Ya no hablan de reconocer la independencia de los cubanos; se contentan con ofrecernos «sus buenos oficios» para acabar la insurrección cubana.

¡Gracias, señor elefante!

Y si viesen lo que ver debieran y que seguramente hubieran visto en otras épocas, se guardaría muy bien hasta de hacer esa oferta.

La Revista Popular de Barcelona, excelente semanario católico que dirige el exímio escritor don Francisco Sardá y Salvany, ha publicado en almanaque para el año venidero 1897.

Es un precioso libro ilustrado con magníficas láminas, en grabado y en litografía y consta de 96 páginas de nutrido y variado texto, moral y muy recreativo.

Lo recomendamos á nuestros lectores.

UN CONVERSO.

En el Palacio episcopal de Vich, ha tenido lugar la importante ceremonia de la abjuración de la secta protestante anglicana y del bautizo inmediato de un inglés de cuarenta años de edad.

El presidente del Consejo de Instrucción pública ha recibido una proposición, suscrita por nueve consejeros, referente á la reforma y organización de las escuelas normales de maestros y maestras.

El proyecto, que es muy extenso, dará lugar á muchas discusiones, y está llamado á despertar gran interés en el magisterio de primera enseñanza.

¿Se proveerá por fin las cátedras vacantes en las Normales y se acabará con las al parecer *inacabables* interinidades?

Mucho nos tememos que salgan también esta vez frustradas las esperanzas del magisterio.

Un aplaudido compositor valenciano, ha publicado recientemente un original y bonito pasodoble himno, dedicado á los héroes de Punta Brava, el cual se titula «¡Viva Cirajeda!»

Dice *España Cristiana*:

«La profesora doña Emilia Gil ha dejado de pertenecer á la maligna sociedad que se titula *Escuelas laicas de Valencia*, y oportunamente se retractará de las malas lecciones que ha transmitido á sus alumnos. Así nos lo participa el Sr. Director del Colegio de San Martín y San Juan, D. Volusiano Gil Eschiche.»

Dice un periódico lo siguiente:

«DELITOS DE IMPRENTA.»

La Comisión senatorial de París ha redactado un artículo en que se condena á la pena de muerte en tiempo de guerra á los autores de artículos, publicaciones ó cualquier otro artículo que puede perjudicar la defensa del territorio.

Si esta ley tuviese aplicación en España ¿qué sería de los escritos masones que hacen causa común con los filibusteros?»

Entre varias personas de Salamanca ha surgido la idea de iniciar una suscripción para dar desayuno á los obreros sin trabajo y á las familias de éstos.

Dicha Asociación se denominará «Sociedad del Aguardiente.»

¿Y por qué no del chocolate, del café ó de la sopa?

Del aguardiente...

Con perdón de los iniciadores, ¿no les parece á ustedes que dá así como un poco de tufo ese *delicado* título.

Dice *El Correo Español*:

«El día 30 del pasado Octubre se presentó una nube de langosta en Manila: los indios se alegraron cuando la vieron, y apenas se posó, inmediatamente sacaron los trastos de casa para hacer su acopio, porque es su comida favorita. Gracias á Dios que al siguiente día levantó el viento; en los demás pueblos hacía tiempo que andaban.»

¿Qué gran favor debería España á los indios si se trasladasen á su suelo para acabar con las nubes de langosta, disfrazada de personaje, que nos devora por los cuatro costados!

Existen unos sellos de igual tamaño y color que los que han pretendido hacer circular los insurrectos cubanos, con la particularidad de que aquellos son un prodigio de sátira.

Bajo el lema *Cubita libre*, aparece un cerdo con sombrero de felpa, comiendo en un alto vaso de uso corriente y de vulgarísima forma. Al pie, su valor: *medio flojo*.

Aunque no todas las escuelas de los ateos sean como una de Amiens que se describe en el periódico *La Somme*, conviene que nuestros lectores la conozcan y por ella juzguen lo que podían ser las otras. Los castigos que el maestro impone son los siguientes, por alguno de los cuales resulta acreedor á privilegio de invención: «Permanecer sobre un pie más de una hora.—Sacar la lengua y llenarla de tinta, ó para variar poner en ella un guijarro, con prohibición de dejarlo caer.—Amenazas de arrojar al fuego á los malos estudiantes.—Idem de atravesar las orejas con un hierro hecho asna.—Condenar á la postura de rodillas sobre el borde de un pupitre á los niños que desafíen la cólera del nuevo Nerón que rige la escuela de Amiens.»

Dícese que Ménelik ha encargado al pintor ruso M. Poliaof un cuadro que represente la victoria de los abisinios sobre los italianos.

En ese cuadro figurará S. Jorge dando á los primeros sobre los segundos sobrenaturales auxilios.

Recomendamos que se saque una copia de esa obra para la galería del megalómano Crispi.

El partido liberal democrático de Berlin se propone presentar al Parlamento una proposición pidiendo el estricto cumplimiento de las disposiciones adoptadas por el mismo para impedir los duelos.

VARIADADES.

PREGUNTAS INOCENTES.

¿Qué es abnegación? Una palabra que se encuentra en el Diccionario, pero se encuentra con la misma facilidad en otras partes.

¿Cómo se sube á las cumbres? Doblando lo más que se pueda el espinazo. En el viaje de la vida, ¿cuál es el equipaje que más estorba? La conciencia.

LAS DOS ESCULTURAS.

Tuvo un artista genial una vez la chifladura de hacer de oro una escultura y otra de alcorcho igual.

Vióse después precisado á emprender un largo viaje, y llevó entre su equipaje las dos obras que he citado.

Mas quiso su mala suerte que estando ya en alta mar, hizo al buque naufragar una tempestad tan fuerte,

que, con las velas rasgadas el timón casi deshecho, fué el pobre barco maltrecho por las olas encrespadas.

El corcho, sin más tardar, por ser corcho salió á flote, pero el oro, con el bote, se hundió en el fondo del mar.

Y yo, buscando en seguida la moraleja del cuento, dije, y crec que no miento:

que en el mar de nuestra vida pasa á los hombres lo mismo: los de corcho sobresalen, y en cambio ¡cuántos que valen van al fondo del abismo!

M. LIASSA.

UNO DE TANTOS.

¿Ves aquel caballero que lleva chistera y frac?... No hay templo grande ni chico En toda la capital

Que no frecuente el indigno Y rece como el que más.

Cuarenta Horas, funerales Y ejercicios de Hermandad

Son su pan de cada día, Que devora con afán;

Pero, en cambio, por la noche A los teatros se vá,

Y aplaude con entusiasmo El crimen y la maldad.

En las impúdicas fiestas Llamadas del Carnaval

Sobresale este devoto Por su indecente disfraz;

Y á los bailes de salón Nunca el hombre faltará.

Media vela, en fin, enciende Al Señor, y á Satanás

La otra media, como buen Católico-liberal.

JOAQUIN ROS.

ANTE UNA ROSA.

Gallarda, esbelta, gentil tus galas luces ahora proclamándote señora del delicioso pensil.

¿Con qué orgullo y que altiveza, con qué brillo y qué esplendor me convidas bella flor á que admire tu belleza!

¿Con qué marcada arrogancia tus pétalos de colores me muestras y los olores me brindas de tu fragancia!

Pero ¡ay triste! durará mucho tiempo tu altiveza?...

¿Tu seductora belleza piensas que eterna será?...

Viene el vendabal del cielo, tu tall' azota y lo agita y al otro día marchita yaces tendida en el suelo.

Suponte que por ufana mi mano te dá castigo cortándote... Ven conmigo veremos qué eres mañana.

Mústia, triste, pesarosa te contemplo en ese vaso, tu vida toca al ocaso, vas á espirar, bella rosa.

¿Dó se fué tu lozanía? ¿Dó tu orgullo y tu esplendor? ¡Ay! en amargo dolor trocóse todo en un día.

¿Dónde está aquella belleza de tus pétalos rosados? Hora mustios y apagados solo revelan tristeza.

¿Cómo ayer tan placentera por qué fragancia no exhalas?... Porque huyó del viento en alas como el humo de la hoguera.

¡Pobre rosa!... Ayer cubierta de galas y de primores eras reina de las flores, ¿Hoy qué eres? ¡Una muerta!

FELIX DE VEGA.

ANÉCDOTA.

Quando pasaba revista Luis XIV á sus guardias franceses y suizos en la llanura de Onille, llegó un campesino que habia sembrado guisantes en una pieza de tierra que le pertenecía, y la encontró cu-

bierta por un batallón de suizos que la pisoteaban.

—¡Milagro! ¡milagro!—gritó el campesino.

—¿Qué teneis, buen hombre, le dijo un oficial, para gritar milagro?

El campesino, por toda contestación, continuó gritando ¡milagro! ¡milagro! hasta que le oyó el rey.

Hízole éste aproximarse y le preguntó por qué gritaba ¡milagro!

—¡Señor, le contestó, habia sembrado guisantes en este terreno y han salido suizos.

El rey rió la ocurrencia y mandó que se indemnizase al campesino.

Un sastre envía su aprendiz á cobrar una cuenta á un mal pagador.

Quando vuelve el muchacho, le dice el amo:

—Apuesto cualquier cosa á que ese hombre te ha recibido muy mal.

—Al contrario. Le ha gustado tanto mi visita, que me ha dicho que vuelva.

UTILÍSIMO INVENTO.

Nuevo y eficaz DESINCROSTANTE COCO para las calderas de vapor, con Real privilegio de invención. Sus excelentes resultados son inmediatos, los conserva limpios y funcionando con precisión. Lejos de atacar al hierro, lo conserva. Produce, según las aguas, una economía de 15, 20 y aún 25 por 100 en el combustible. Su precio, UNA PESETA KILÓGRAMO, franco envasé y sobre estación Baeza. Es el más recomendable y barato en todos sentid'os, que se conoce hoy. Probadlo y os convencereis.

Los pedidos á los Inventores SEÑORES COCO Y SOBRINO, DE UBEDA (Jaén).

Imprenta de Uceda Hermanos.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE

MOVIDA A VAPOR

DE

Juan Antonio Buque Franco.

Villanueva de la Serena.

Sócio corresponsal de la Real Sociedad Económica de Amigos del Pais de Badajoz.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición Regional Extremeña, de Badajoz, año 1892.

Banco Vitalicio de Cataluña.

Compañía general de seguros sobre la vida á primas fijas.

Domicilio en Barcelona: Ancha, 64. CAPITAL DE GARANTIA.

10.000,000 DE PESETAS

Capitales asegurados por la Compañía hasta 31 Diciembre de 1895... Ptas. 1.005.418'5 Sinistros pagados hasta igual fecha... Ptas. 45.684'5

En todas las provincias tiene esta Compañía española Delegaciones y personal para fomentar el seguro sobre la vida, que tan útil es á las familias.

Delegado en la provincia: Sr. D. Atanasio Ramirez.

Inspector de las provincias de Andalucía y Extremadura: Sr. D. Manuel Macías.

Sub-Inspector en Badajoz, Sr. D. Miguel Pimentel.—Calatrava 10.—Agentes en esta provincia: D. Joé M. Aguilár y P. Sebastian Viera.



ESCULTURA RELIGIOSA

EN MADERA.

IMÁGENES DE TODAS DIMENSIONES CLASES Y PRECIOS TANTO CON ROPAJES DE MADERA, COMO PARA VESTIR, Y VESTIDAS DE TELAS Y SEDAS NATURALES.

Imágenes de los Sagrados Carazones.

Imágenes del Crucificado.

Imágenes del Buen Pastor.

Imágenes del Niño Jesús.

Imágenes de Virgenes de todas las advocaciones.

Imágenes de Santos y Santas

Imágenes de Angeles.

Imágenes representando el Nacimiento del Salvador.

Imágenes representando la Sagrada Familia.

Imágenes representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.

Imágenes representando asuntos Biblicos

Altares, Retablos, Templetas, Andas, etc.

CATÁLOGOS GRATIS.

Dirigir los pedidos á Jacinto Calsina é Hijos, calle del Consejo de Ciento, núm. 294, Barcelona.

SASTRIA

DE

L. PEREZ-CORTES

PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚM. 8

VILLANUEVA LA SERENA

GRAN SURTIDO

EN

GÉNEROS DEL REINO

Y

EXTRANJEROS

SE CONFECCIONAN

TODA CLASE DE PRENDAS

PRONTITUD

GUSTO Y ECONOMIA



LA EXTREMEÑA.

GRAN FÁBRICA DE JABONES A VAPOR

DE

JOSE GALLARDO RODRIGUEZ.

Villanueva de la Serena.

El crecien e favor que el público dispensa mis jabones, es la mejor prueba de su bondad.

Los precios son baratísimos y á quien lo solicite se le enviará lista de precios y muestras

DISPONIBLE